

sus seis hermanos por mandato suyo. El tierno mártir los pagó con desprecio, y no se dignó contestar. Viendo que eran inútiles sus promesas, Antíoco hizo que se acercase la madre y la empeñó á que salvase á su hijo; y en efecto, la infeliz empezó á exhortar con todas sus fuerzas á aquel resto precioso de su sangre, pero de un modo diferente del que el Rey esperaba. Burlándose del tirano é inclinándose hácia su hijo, le dijo en su lengua para que Antíoco no la entendiera: Hijo mio, ten piedad de mí que te he llevado nueve meses en mi seno; mira el cielo y la tierra, te lo suplico; son obras del Dios que adoras; él las crió de la nada, así como á todos los hombres. Anímete este espectáculo, y enséñete á no temer á ese verdugo; digno de tus hermanos, recibe la muerte con constancia, para que yo vuelva á hallarte con ellos en el descanso eterno.

Apenas habia cesado de hablar la madre, cuando el valeroso niño exclama: ¿Qué esperais? no obedezco los mandatos del Rey, sino la ley que Dios nos dió por medio de Moisés. El tirano no puede contenerse mas al oírle, y avergonzado de verse vencido por un niño, descarga sobre esta inocente víctima todos los rayos de su ira. El tierno mártir agota mas que sus hermanos la industriosa crueldad de sus verdugos; pero tan fiel como aquellos, conserva hasta el fin la pureza de su fe y su confianza en las promesas del Todopoderoso.

La madre, sola en medio de los cadáveres mutilados de sus hijos, triunfaba; aspiraba tambien al martirio, y aguardaba una parte de la gloria de sus hijos. Antíoco, avergonzado de ceder é incapaz de perdonar, mandó que la madre sufriera la misma suerte que sus hijos; y se retiró despues confuso y avergonzado.

Así se extinguió en su propio seno una ilustre familia, destinada por el Señor para reconciliarle con Israel y preparar á los gentiles al advenimiento próximo del Mesías, dándoles á conocer la verdad y el poder del Dios de Abraham; familia que sacrificando su vida se ha conservado en la memoria de los hombres mas honrosamente que si todos los que la componian hubiesen llevado cetros y coronas.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haber preparado el mundo para el advenimiento del Mesías con tan admirables medios; dadnos la fuerza de sufrirlo todo antes que perder vuestra gracia.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *tendré el mayor respeto á las cosas santas.*

LECCION LI.

UNIDAD DE LA RELIGION Y DE LA IGLESIA.

Religion una en su autor. — Una en su dogma. — Una en su moral. — Una en su culto. — Una en su objeto. — Iglesia una en su fundacion, en su destino, en su constitucion, en sus pruebas y en sus victorias.

Antes de abandonar el mundo antiguo, detengámonos un momento para bosquejar á grandes rasgos la historia de la Religion antes de Jesucristo, y de la sociedad que es su depositaria, y veréis brillar como dos rubíes resplandecientes sobre la frente inmortal de una y otra la unidad y la perpetuidad, dos grandes caractéres que distinguen á la Religion y á la Iglesia de Dios de las mil religiones y sectas engendradas por las pasiones de los hombres y arrebatadas por el soplo del tiempo. La Religion es como un magnífico cuadro que Dios empieza en el origen del mundo, que bosqueja en tiempo de los Patriarcas, que perfecciona en el de Moisés, y que termina en el de Jesucristo. De modo que, aunque no siempre haya tenido el mismo grado de claridad y desarrollo, la Religion no ha dejado por eso de ser una, y la misma perpetuamente ¹.

I. *Una y la misma en su autor.* Revelada por Dios en el primer dia del mundo y fundada sobre las relaciones necesarias é inmutables que existen entre Dios criador, padre y fin último del hombre, y el hombre criatura é hijo de Dios gratuitamente destinado á verle cara á cara en el cielo, la Religion se referia en el Antiguo Testamento enteramente á Jesucristo venidero, lazo misterioso y necesario de la alianza entre Dios y el hombre, como en el Nuevo Testamento toda la Religion se refiere á Jesucristo descendido á la tierra. La fe en Jesucristo ha sido el fundamento de la Religion en todos los siglos. El judío para justificarse debia creer en la promesa de Jesucristo, como el cristiano debe creer en la venida de Jesucristo ². Toda la diferencia consiste en que el judío era, en el órden de la Religion, un niño que solo sabia sus elementos, y á quien no se enseñaba mas que los rudimentos á causa de su poca edad; en vez de que el cristiano es un hombre formado que penetra la sustancia y posee la nocion clara de lo que los

¹ Véanse los textos citados en la Introduccion y en las lecciones XIX y XX de esta parte I.

² *Nec inter Judæos et Christianos, ullum aliud esse certamen nisi hoc: ut cum illi nosque credamus Christum Dei Filium repromissum, et ea quæ sunt futura*

Judíos creían sin comprender, como los Santos ven en el cielo lo que nosotros creemos en la tierra ⁴.

II. *Una y la misma en su dogma.* Ha creído y enseñado desde el origen de los tiempos lo que cree y enseña en el día, y lo que creará y enseñará hasta la consumación de los siglos. En tiempo de los Patriarcas y de Moisés creía:

1º. *Sobre Dios.* En la existencia de un solo Dios, eterno, todopoderoso, que crió el mundo por su voluntad y lo gobierna con su sabiduría, y creía confusamente, lo que en el día sabe de un modo más claro, que en Dios hay tres personas igualmente adorables. Este profundo misterio de la Trinidad empieza á declararse con aquella antigua palabra de Dios: *Hagamos al hombre*, en que Dios habla á sí mismo, ó habla á algún otro que hace como él, y que es otro él. La Trinidad se mostró á Abraham bajo la figura de tres Ángeles, á quienes la Escritura llama con el gran nombre de Dios, y á quienes aquel Patriarca, aunque vió tres, habla sin embargo como á uno solo y adora en singular ².

2º. Creía en el misterio de la encarnación, indicado á los Patriarcas en las diferentes apariciones de Dios bajo la forma humana, y con las cuales el Hijo de Dios preludiaba, si nos es permitido hablar así, su encarnación futura. Los Profetas anunciaron posteriormente con más claridad este mismo misterio, pues nos dicen en términos categóricos que el Mesías se llamará Emmanuel, es decir, Dios con nosotros, Dios Hombre, y que será á un tiempo Hijo de Dios é Hijo de David ³.

3º. Creía en el misterio de la redención, que se mostró á Abraham en el sacrificio de Isaac, interesante figura del Hijo de Dios, entregado por su Padre y sacrificado por nosotros en el mismo monte. Este sacrificio estaba indicado por todos los diferentes sacrificios de la antigua ley, que no eran más que trasuntos del sacrificio único de la nue-

sub Christo, à nobis expleta, ab illis explenda dicantur. (*Hier. Præfat. in lib. vi Jerem.*)

⁴ Status novæ legis medius est inter statum veteris legis... et inter statum gloriæ. Lex vetus est via ad legem novam, sicut lex nova ad cælestem Ecclesiam, seu ad cælestem hierarchiam. (*D. Thom. passim.*)

² La doctrina de la Trinidad era ya un punto de creencia en la Sinagoga antigua, que llamaba á Dios la *Unidad misteriosa*. Algunos rabinos se expresan, respecto de esta gran verdad de la Religión, de un modo tan ortodoxo, que el teólogo católico más escrupuloso en su explicación no hallaría nada que tildar. Otros hablan con menos claridad y exactitud, pero se descubre al través de un lenguaje confuso y cabalístico. (*Del divorcio en la Sinag.* por Mr. Drach, página 42.) Los Padres de la Iglesia hablan en el mismo sentido. Hé aquí entre otros lo que dice san Epifanio: « Una Trinitas semper nuntiata, creditaque ab illis est qui cæteris antecelluerunt, » cujusmodi Prophetæ atque eximia sanctitate præditi homines fuere. » (*Adv. Hæres.* lib. I, hæres. 5.)

³ Véase la Introducción, pág. 33.

va. Los Profetas lo anunciaron después resueltamente, diciendo que el Mesías borraría con su muerte las iniquidades del mundo.

4º. Creía en el Espíritu del Señor, Espíritu todopoderoso, escudriñador del porvenir y de los corazones, Espíritu de luz, de caridad, de verdad y de vida. Las pruebas de esta creencia se hallan escritas en cada página de nuestros Libros santos. Debemos recordar, sin embargo, que estos misterios solo nos han sido revelados con entera evidencia por Jesucristo, el único á quien estaba reservado alzar el velo que los ocultaba antes de su venida, y él es quien, al establecer el Bautismo, nos enseñó claramente que el verdadero Dios, uno é indivisible en su esencia, es no obstante Padre, Hijo y Espíritu Santo. Así pues, el Evangelio nos revela claramente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas, mostrado con más oscuridad á los Patriarcas y á los discípulos de Moisés, estribando bajo este aspecto toda la diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, en que uno saca á luz lo que otro tenía oculto bajo velos.

5º. *Sobre el hombre.* Creía que está hecho á imagen y semejanza de Dios; que se compone de un cuerpo y un alma; que su alma es espiritual, que es como el soplo de la boca de Dios; que es libre, capaz de hacer á su antojo el bien y el mal; y las promesas y amenazas, los castigos y las recompensas de que hablan sin cesar los Libros santos, son otras tantas pruebas de la libertad del alma. Creían que el alma es inmortal; los antiguos Patriarcas llamaban á la muerte un sueño ⁴; mas como el sueño no es la aniquilación, supone por consiguiente un despertar. *Enterradme*, dice Jacob moribundo, *en el sepulcro de Abraham y de Isaac*; y después, dirigiéndose á Dios, añade: *Esperaré, Señor, el Mesías que debéis enviar* ². Así pues, el dogma de la inmortalidad está grabado sobre el sepulcro de los Patriarcas, y se halla escrito en cada página de los libros de los Profetas: *Acordaos de vuestro Criador en los días de vuestra juventud*, decía Salomón, *antes que llegue el momento en que el polvo volverá á caer en la tierra de donde ha salido, y en que el espíritu volverá á Dios que lo ha dado* ³. Elías dijo á Dios queriendo resucitar á un niño: *Señor, haced que el alma de este niño vuelva á su cuerpo*. La Escritura añade que el alma de aquel niño volvió á su cuerpo, y resucitó ⁴.

6º. Enseñaba que el hombre, criado en la inocencia y la dicha, se perdió, desobedeciendo á Dios; de lo cual procedieron todos los males que afligen á la humanidad, porque el primer hombre transmitió su pecado á sus descendientes, y todos nacemos culpables. *¿Quién es puro delante de Vos, Señor?* pregunta el santo varón Job, y responde:

⁴ Genes. XLVII, 30.

² Id. XLVII, 30.

³ Eccli. XII.

⁴ III Reg. XVII.

Nadie, ni aun el niño que solo tiene un día¹. La Religion enseñaba tambien que Dios no habia abandonado al hombre, sino que le habia prometido un Redentor; esta promesa y expectacion de un Salvador ocupan toda la antigua alianza. Añadía que el hombre necesitaba de la gracia para lograr su salvacion; que la gracia se alcanzaba con la oracion, el sacrificio y las buenas obras, y que no destruía el libre albedrío, sino que lo perfeccionaba. No hay libro alguno del Antiguo Testamento en que no se dé testimonio de estas verdades.

7°. Enseñaba que el hombre resucitaria: *Si, yo lo sé*, decía el Patriarca del dolor: *mi Redentor es vivo, y en el postrero día saldré del sepulcro; volveré á tomar mi carne, y en este estado veré á mi Dios. Esta esperanza está grabada en mi seno, y las palancas de mi féretro la bajarán conmigo á la tumba*².

8°. Enseñaba que al fin de los siglos vendría Dios á juzgar á todos los hombres, y que habria recompensas para los buenos y castigos eternos para los malos. *Reuniré á todos los pueblos en el valle de Josafat*, dice el Señor por boca del profeta Joel, *y allí me sentaré en mi trono para juzgar á todas las naciones que de todas partes se hallarán reunidas*³. Habla de las señales precursoras de este último día en los mismos términos que Nuestro Señor. ¿Qué será de los malos despues del juicio? *Fuego se ha encendido en mi furor*, dice el Señor á Moisés, *y arderá hasta lo mas profundo del infierno*⁴. *Y verán los cadáveres de los hombres que prevaricaron contra mí, el gusano de ellos no morirá, y el fuego de ellos no se apagará*⁵. El Salvador les aplica las mismas palabras en el Evangelio, al hablar de los réprobos. ¿Qué será de los justos? *Vivirán eternamente, y su recompensa está en el Señor*⁶. *Serán saciados de un torrente de delicias, é iluminados por la luz del mismo Dios*⁷. Hé aquí lo que respondía la Religion antes de Jesucristo.

9°. *Sobre el mundo*. Enseñaba que fué sacado de la nada por medio del poder del Señor, que es gobernado por su sabiduría, que fué dado al hombre para que lo disfrutase, y aprendiese de las criaturas á conocer á su Dios en las maravillas que le rodean; que este mundo pasará por el fuego, y que *entonces habrá nuevos cielos y una nueva tierra*⁸. Tales eran los dogmas de la Religion antes de Jesucristo;

¹ Job, xiv, 4.

² Job, xix, 25. La Sinagoga antigua, lo mismo que la moderna, hacia lo que la Iglesia; no solamente oraba por los muertos, sino que recurría tambien á los que entre ellos miraba como santos. Pedia la misma gracia á los santos Ángeles. (*Disertacion sobre la Invocacion de los Santos en la Sinagoga*, por Mr. Drach.) (*Anales de la filosofia cristiana*, t. XIV, pág. 422.)

³ Joël, ii, iii, 1 et seq.

⁴ Deut. xxxii, 22.

⁵ Isai. lxvi, 24.

⁶ Sap. v, 16.

⁷ Psalm. xxxv, 9.

⁸ Isai. lxxv, 17.

tales son aun los dogmas de la Religion despues de Jesucristo. La Religion ha sido, pues, siempre una y la misma en su Símbolo ó en su dogma.

III. *Una y la misma en su moral*. Exigia las mismas virtudes: para con Dios la fe, la esperanza, la caridad y la adoracion; para con el prójimo la justicia, la caridad y la verdad, y para con nosotros mismos la humildad, el desprendimiento y la castidad. El antiguo Testamento está lleno de pasajes donde se prescriben todas estas virtudes; pero para demostrar con un solo rasgo que la Religion antes de Jesucristo tenia la misma moral que despues de él, basta decir que el Decálogo dado á Moisés es el mismo que en el día nos enseña la Religion, y que este Decálogo no es mas que la declaracion de la ley dada al Padre del género humano¹.

IV. *Una y la misma en su culto*. Los actos de fe, esperanza, caridad y adoracion, la oracion, las ceremonias, los ritos sagrados, los sacrificios, los días de fiestas públicas, tales eran los actos fundamentales del culto interior, exterior y público de la Religion antes de Jesucristo. Todos los Patriarcas adoraron, creyeron, esperaron, amaron, oraron y ofrecieron sacrificios; y desde Moisés hasta Jesucristo no se han interrumpido un solo instante las oraciones y los sacrificios, las fiestas, los ritos sagrados y las ceremonias santas. Ahora bien, todo esto, y especialmente una oracion y un sacrificio infinitamente mas perfectos, son aun en el día los actos fundamentales del culto interior, exterior y público de la Religion. Nuestro Señor sustituyó los ritos simbólicos é impotentes de la antigua ley con los Sacramentos, señales augustas llenas de eficacia; y esto es lo que da al culto de la Iglesia católica una inmensa superioridad sobre el de la Iglesia judáica.

Esta superioridad de la Iglesia católica se manifiesta en todo, lo mismo en el dogma que en la moral y en el culto. Así pues, al decir que la Religion ha sido siempre la misma, no hemos querido dar á entender que habia sido tan perfecta bajo la ley como bajo el Evangelio, sino únicamente que no habia enseñado *una cosa* bajo la ley y *otra* bajo el Evangelio; que nos ha podido enseñar verdades desconocidas á los antiguos, pero nunca dogmas contradictorios.

V. *Una y la misma en su objeto*. ¿Cuál era el objeto de la Religion antes de Jesucristo? Reunir al hombre con Dios en el tiempo, para reunirles mas estrechamente aun en la eternidad; restablecer el orden primitivo trastornado por el pecado original; libertar al hombre de

¹ De aquí estas palabras de Tertuliano: « In hac lege Adæ data, omnia præcepta » condita recognoscimus, quæ postea pullulaverunt data per Moysen. Primordialis lex est enim data Adæ et Evæ in Paradiso, quasi matrix omnium præceptorum Dei. » *Adv. Judeos*, c. 2. (Véase tambien *Del divorcio en la Sinagoga*, pág. 11.)

las consecuencias del pecado, y todo esto por medio del Redentor, mediador misterioso que por un lado tocara á Dios y por el otro al hombre; de modo que Dios y el hombre se reunieran en él para formar para siempre un nuevo y eterno consorcio. ¿No es este tambien el objeto de la Religion despues de Jesucristo? ¿No es su único objeto unirnos de tal modo á nuestro Redentor que seamos idénticos á él? ¿No nos dice sin cesar á nosotros y á todas las generaciones: *Mis tiernos hijos, sufro continuamente por vosotros los dolores del parto hasta que Jesucristo sea formado en vosotros* ⁴?

Así pues, para reasumir todo lo que precede, la Religion ha sido siempre desde la caída del hombre una y la misma en su autor, en su mediador, en sus dogmas, en su moral, en su culto, y en su objeto; luego jamás ha habido mas que una sola Religion, luego la religion cristiana se remonta hasta el primer día del mundo, así como se extiende hasta el fin de los siglos. Semejante á un árbol magnífico plantado en el origen de los tiempos por la mano de Dios mismo, ha desarrollado poco á poco su tronco robusto y ha extendido sus ramas protectoras, alimentando con sus frutos saludables y cubriendo con su follaje inmortal todas las generaciones que han pasado, que pasan y que pasarán sobre la haz de la tierra.

Si la Religion ha sido siempre una y la misma desde el origen del mundo, se deduce de aquí que la sociedad ó la Iglesia, depositaria, intérprete y personificación de la Religion, ha sido siempre una y la misma, de modo que no ha habido nunca ni habrá mas que una sola verdadera Iglesia, así como no ha habido ni habrá jamás sino una sola verdadera religion. La Iglesia es, como la Religion, católica; abraza todos los tiempos y lugares, siendo una de las señales de su divinidad. Así pues, la Religion y la Iglesia son dos hermanas que han nacido, han crecido, viven juntas y han experimentado las mismas vicisitudes. Tracemos un rápido cuadro de las admirables relaciones que existen entre la Iglesia antes de Jesucristo y despues de él.

Perpetuada antes del diluvio con la posteridad de Seth, representada despues por las familias patriarcales de Abraham, de Isaac y de Jacob, viaja extranjera por un país cuya posesion se le prometiera, y donde debe asentar un establecimiento duradero; madre tierna é ilustrada, no ofrece entonces á sus hijos mas que leche, para prepararles á recibir mas adelante el alimento sólido; su enseñanza se oculta bajo la forma de imágenes y de símbolos, lenguaje sencillo de las madres para con sus hijos; y cruelmente perseguida en Egipto durante algunos siglos, sale, en fin, triunfante de esta larga prueba, y marchando despues al través de prodigios bajo la direccion de Moisés, destruye á su paso las naciones paganas, y sus templos y sus ídolos,

⁴ Galat. iv, 19.

hasta que descansa en la tierra que ha conquistado; y entonces se desarrolla su magnífica constitucion.

Tiene sus libros donde están sus leyes descendidas del cielo y escritas por la mano del mismo Dios, y tiene un soberano Pontífice y un Consejo de ancianos, ó Sinagoga, encargados de explicarlas, y todos sus hijos están obligados á someterse á la decision de este tribunal augusto. Tiene su jerarquía sacerdotal, un gran sacerdote revestido del poder soberano, y además sacerdotes, levitas y ministros inferiores. Estos sacerdotes repartidos en todas las tribus son como una sal destinada á preservar de la corrupcion á todo el cuerpo, como antorchas que colocadas de distancia en distancia deben desvanecer las tinieblas del error y de la ignorancia. En medio de ella está su Dios hecho sensible en el arca de la alianza. Tiene sus sacrificios que ofrece exclusivamente al Señor para adorar, dar gracias, expiar y pedir; tiene cada semana su día santo, y tiene sus grandes solemnidades, la Pascua, la Pentocostes y los Tabernáculos, en que todos sus hijos se reúnen con alegría en Jerusalem para orar y dar gracias.

Aunque dueña de la tierra prometida despues de la ruina de las naciones idólatras, no goza sin embargo sino breves intervalos de paz y tranquilidad; ora son los extraños los que la atacan, ora sus propios hijos que le hacen verter amargas lágrimas con sus escándalos, ó que le despedazan las entrañas con sus divisiones. Finalmente, un gran cisma la cubre de duelo; diez tribus la abandonan y se niegan á reconocer su autoridad. Pero si el Señor la aflige, no la desampara, y aunque continuamente atacada, no será destruida. Se le envían grandes profetas para consolarla y conservar la verdad en su seno, y todos los acontecimientos que pasan en ella y en torno de ella, y los grandes imperios que se elevan y perecen uno tras otro, contribuyen á su bien, á su gloria y al cumplimiento del grandioso designio en vista del cual fué formada, la institucion del reinado del Cristo que debe reparar las consecuencias del pecado, reconciliar al hombre con Dios y restablecer el orden primitivo en toda su perfeccion.

Tales son los principales rasgos del cuadro histórico de la Iglesia ó de la sociedad depositaria de la verdadera religion antes de Jesucristo, y volvemos á encontrar todos estos rasgos resplandeciendo con un brillo mas vivo en la Iglesia, depositaria de la verdadera religion despues de Jesucristo.

Representada al salir del cenáculo por los Apóstoles y un reducido número de fieles, la Iglesia despues de Jesucristo es primero extranjera y viajante sobre la tierra, cuya posesion tiene sin embargo prometida y donde debe tener un asiento inmortal. El mundo es para ella otro Egipto, donde durante algunos siglos está expuesta á la mas cruel persecucion; sale, por fin, triunfante de las catacumbas, y bajo

la direccion de su divino Jefe asciende al través de los combates y los milagros al trono de los Césares.

Victoriosa entonces del mundo idólatra, descansa en paz en la tierra que ha conquistado, y descubre á las miradas del universo su magnífica constitucion. Añade á los libros antiguos, escritos por la mano del mismo Dios en la cima del Sínai, un libro mas perfecto, escrito con la sangre del Mesías en la cima del Calvario. Sus Pontífices y sus Concilios están encargados de explicar el código sagrado, y sus hijos obligados á someterse á las decisiones de este tribunal augusto. Tiene su jerarquía sacerdotal, un gran sacerdote revestido del poder soberano, y obispos, sacerdotes y ministros inferiores, que esparcidos por todas partes en medio de sus hijos son como una sal destinada á preservar á todo el cuerpo de la corrupcion, como antorchas que colocadas de distancia en distancia deben disipar las tinieblas del error, como pastores vigilantes que deben apacentar las ovejas y alejar los lobos del redil.

En medio de ella está su Dios hecho sensible en el tabernáculo. Tiene su sacrificio que ofrece sin cesar de Oriente á Occidente, para adorar, dar gracias, expiar y pedir. En cada semana tiene su dia santo, y sus grandes festividades, Navidad, Pascua, Pentecostes y otras mas, en las que todos sus hijos acuden con alegría al templo para orar y dar gracias.

Aunque soberana del mundo, desde la ruina de la idolatría, no goza sin embargo mas que de breves intervalos de paz y tranquilidad; ora son los extraños que la atacan, ora sus propios hijos que la hacen verter amargas lágrimas con sus escándalos, ó le desgarran las entrañas con sus divisiones. Finalmente, un gran cisma la llena de luto: el Oriente se separa de ella y se niega á reconocer su autoridad, y lo mismo que las diez tribus cismáticas, el orgulloso Oriente sucumbe bajo un férreo yugo. Si el Señor aflige á la Iglesia, no la desampara, y aunque continuamente atacada, no será destruida. Envíansele grandes santos y superiores genios para consolarla y conservar la verdad en su seno, y todos los acontecimientos que pasan en ella y en torno de ella, y los grandes imperios que se elevan y perecen sucesivamente, contribuyen á su bien, á su gloria, y al cumplimiento del grandioso designio en vista del cual fué formada, la conservacion y propagacion del reinado del Cristo que ha de reparar las consecuencias del pecado, reconciliar al hombre con Dios y restablecer algun dia el órden primitivo con toda su perfeccion.

Tales son los principales rasgos del cuadro histórico de la Iglesia, ó de la sociedad depositaria de la verdadera religion despues de Jesucristo; tales son las concordancias notables que la hacen reconocer al través de los siglos como custodiadora inmortal, y siempre la misma, de la Religion desde el origen del mundo,

Así pues, la Iglesia, hija del cielo y esposa querida del Cristo, uniendo al incorruptible pudor de la vírgen la animosa ternura de la madre, ha venido á sentarse desde el principio de los siglos bajo el árbol antiguo de la Religion. Custodiadora fiel, con una mano presenta su fruto de vida á las generaciones que marchan hácia la muerte, y con la otra hiere con una cuchilla terrible á cuantos temerarios han querido atacar su tronco robusto ó cortar algunas de sus ramas: custodiadora inmutable, ha visto pasar á sus piés el torrente de los siglos sin pasar ella; y cuando suene la última hora del mundo, alzándose hácia el cielo el árbol saludable, la vírgen inmortal se elevará como él, y, casta esposa del Cristo, subirá acompañada de todas las generaciones vivificadas por sus cuidados, para no bajar mas, al trono eterno de su celeste Esposo.

¡Qué admirables caracteres de unidad, perpetuidad y divinidad brillan por todas partes en la Iglesia y en la religion cristiana! ¡Qué majestuoso conjunto en esta Religion santa de que tenemos la dicha de ser hijos! Tan antigua como el mundo, todo cuanto precedió á la venida de su divino Autor, todo cuanto la acompaña y todo cuanto la sigue coopera á demostrar su excelencia y su certeza. Prometido desde los primeros dias de la creacion, Jesucristo ha sido esperado, indicado de lejos en todos los siglos, y anunciado durante cuatro mil años por una larga serie de Profetas; los Patriarcas murieron deseando verle; todos los justos vivieron con esta expectacion, y los grandes personajes de la historia santa fueron como bosquejos del Salvador. Su historia se halla escrita de antemano en un libro abierto á todos los ojos, libro reverenciado igualmente por dos pueblos enemigos entre los cuales no puede sospecharse connivencia. No, Dios mio, Vos, el mejor de todos los padres, á quien todas las lenguas llaman el Dios de bondad, no, no es posible que hayais dejado al error tomar todos los caracteres de la verdad. Si lo que creemos despues de tantas y tan convincentes pruebas fuera un error, ¡ah! no seriais el Dios de bondad, pues podríamos decir con razon que Vos mismo nos habriais engañado.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy con todo mi corazon por habernos dado la Religion, y habernos hecho nacer en el seno de la verdadera Iglesia. Concedednos la gracia de ser siempre hijos respetuosos y dóciles.

Me propongo firmemente amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, rezaré con frecuencia por las necesidades de la Iglesia.